

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Circular 462

In Memoriam
**Hno. Rafael Martínez
Cervantes**



Consejo General
Roma, Italia

Circular 462

Noviembre de 2010

**H. Rafael Martínez
Cervantes**

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia

“Dos cosas necesitan los que tienen dirección de almas, e incluso deben sobresalir en ellas. En primer lugar, mucha virtud para servir de ejemplo a los demás, pues éstos no podrían por menos que extraviarse al seguirlos, si ellos mismos no estuviesen en el camino verdadero. En segundo lugar, deben manifestar en ellos especial ternura con las almas que les están confiadas, de modo que sean muy sensibles a todo lo que pueda afectar o herir a sus ovejas. Esto es lo que mueve a las ovejas a amar a su pastor y complacerse en su compañía, porque encuentran en ella su descanso y su alivio.

(Meditación 33,2)

Los rasgos que señala S. Juan Bautista de la Salle para todo educador cristiano y para los Hermanos son fácilmente reconocibles en la vida del Hermano Rafael: *virtud* sobresaliente, que sirvió de ejemplo a Hermanos, formandos, maestros, alumnos, padres de familia, antiguos alumnos y personas en general; así como una *especial ternura*, que le hacía tener un trato adecuado con todos, atento a sus necesidades, buscando siempre su bien, preocupándose por la persona y sus necesidades, dándose generosa y continuamente a todos.

Para elaborar este apunte biográfico sobre el Hermano Rafael, se han tomado como base relatos orales y testimonios escritos. Además, el propio Hermano Rafael escribió unas notas autobiográficas sobre momentos puntuales de su vida entre 1916 y 1991 que nos servirán de referencia.

Los primeros pasos, 1916-1934.

Rafael nació el 3 de noviembre de 1916 en Lagos de Moreno, una población del estado de Jalisco, México en, una región conocida como Los Altos. Sus habitantes se han caracterizado a lo largo de los siglos por sus arraigados valores humanos y cristianos.

Sus padres fueron Don Miguel Martínez y Doña María de Jesús Cervantes (*doña Jesusita*). Su padre se dedicaba a la música, al igual que varios de los parientes, y su madre era maestra de escuela primaria. Antes que él, nació su único hermano, Miguel (1914-1996), que también fue Hermano de las Escuelas Cristianas.

En aquellos años, México atravesaba por sucesivas guerras civiles. En estas contiendas, su padre desapareció y nunca volvieron a tener noticias de él. *“El Hermano Rafael relató en varias ocasiones que durante la persecución religiosa en todo el país, cuando él y su hermano Miguel tenían 5 y 7 años respectivamente, los soldados entraron alevosamente una noche en su casa en busca de su padre. A pesar de los esfuerzos de Doña Jesusita, Don Miguel fue golpeado y llevado fuera de la ciudad, y, como sucedió con muchos otros fervorosos cristianos, nunca más se supo de él”* (M.A.R.).

En este contexto de persecución religiosa, los primeros años de la vida de Rafael quedaron marcados por la pérdida de su padre, -*“una profunda herida que poco a poco fue cerrando en diálogo con Dios”*-. (L.R.B.C.), por el cariño y la educación que recibió de su madre y por la compañía de su hermano Miguel.

Doña Jesusita, que era maestra de escuela, tuvo que hacer frente ella sola a la educación de sus dos hijos. Rafael hizo su Primera Comunión a los seis años, el 1 de junio de 1923, en la Iglesia del Rosario; ese día le pidió a Dios poder estudiar en *un buen colegio*. Más tarde, enferma de tuberculosis, Doña Jesusita se trasladó con sus hijos a la ciudad de México, para ser atendida allí por un familiar médico, que logró su recuperación.

Doña Jesusita consiguió trabajo como maestra de escuela gubernamental y participó en la creación de un sindicato de maestros católicos, lo que le ocasionó persecución y maltratos. Los dos niños continuaron su educación primaria en un colegio gubernamental, pero, en febrero de 1929, un tío suyo les ayudó a ingresar en el Colegio Francés de los Hermanos de La Salle en la ciudad de México. Además, también se preocupó para que estudiaran inglés. En el colegio aprenderán el francés. Y más tarde, el Hno. Rafael aprenderá también italiano residiendo en Roma (1966 a 1976) y alemán, en Viena, en 1976.

Al ingresar en el Colegio, los dos hermanos fueron becados por los Hermanos, dada la situación económica de la familia. El Hermano Rafael recordaba este hecho años después con profunda emoción, sentido agradecimiento y lágrimas en los ojos. Esta experiencia le marcó para toda la vida; el Hno. Rafael siempre tomó iniciativas en favor de los alumnos con dificultades económicas.

Al terminar la secundaria su hermano Miguel ingresó en el Noviciado Menor de Tacubaya para ser Hermano de La Salle y posteriormente, tomó el hábito de los Hermanos el 14 de mayo de 1930.

Rafael contaba con 12 años cuando ingresó en el Colegio Francés de La Salle. Allí estudió la educación primaria, secundaria y el bachillerato de ciencias biológicas. Sus Hermanos Directores fueron los Hermanos franceses Gerardo Monier y Adrián Gibert. En estos años *“mostró especial interés por la clase de Religión y sentía extraños a los compañeros que no participaban”*.

Rafael recuerda que, al cumplir los catorce años, comenzó a *impartir catequesis cada domingo en la colonia Escandón con los Hermanos Benito Massard y José Fromental; y que el Hermano Director le invitó a pertenecer a la Congregación de la Santísima Virgen*. En 1932 ingresó en el Bachillerato. A esta temprana edad Rafael da ya sus primeros pasos como educador: *“El Hermano Director, Adrián Gibert, me pide que dé un curso de álgebra a un alumno”*. Además, *“En la Congregación de San Luis (de los Padres Jesuitas) me piden que dé clases de inglés y aritmética a un grupo de obreros en una escuela nocturna. Con los obreros inicio la catequesis de cada domingo en lo que hoy es Ciudad Nezahualcoyotl –Borde Xochiaca–. Comienzo a frecuentar la Adoración nocturna”*.

Para completar la formación de los jóvenes en los colegios, los Hermanos abrieron varios grupos Scouts. La participación de Rafael en esculatismo fue uno de los aspectos más significativos de su vida por la formación adquirida, los valores compartidos y la relación con Hermanos y compañeros. Señalaba con gusto que varios de sus integrantes ingresaron en la vida religiosa o sacerdotal.

En la primavera de 1933, *“al volver de la comunión le comunico a mi mamá el deseo de ingresar con los Hermanos. Ella responde: Desde que naciste te consagré al Señor; Él no hace sino tomar lo*

que es suyo". Ella, con toda generosidad, ofrendó sus dos hijos a Dios y al Instituto; se quedó sola y falleció en la década de 1940.

En sus notas personales sobre aquel mismo año, Rafael escribe: *"este año tengo como maestro de Filosofía al Hermano Nicet Joseph -futuro Superior General-, un Hermano "imborrable" (inolvidable). El Hermano Fernando Anzorena termina su doctorado en Filosofía y Letras"*. A ambos Hermanos les consideró siempre muy valiosos y preparados. Junto con su maestro y jefe Scout, el Hno. Benito Massard, serán tres personas muy influyentes en su vida.

Su formación inicial, 1934-1939.

Rafael ingresa en el Noviciado el 14 de enero de 1934 en la casa de formación de la quinta “Los Amores”. Fue el primer formando que ingresó en las casas de formación con el bachillerato concluido. Primero hará su Postulantado y luego revestirá el hábito de los Hermanos el 9 de mayo del mismo año. Su director de Noviciado fue el experimentado Hermano francés Benildo Justino.

En aquellos días el gobierno prohibió la educación católica y las escuelas de los Hermanos fueron suprimidas. El Colegio San Borja, dirigido por los Hermanos, fue confiscado y su acción educativa se vio casi imposibilitada. Sin embargo, los cursos continuaron durante varios años en la clandestinidad hasta su reapertura, en 1938. Este período de la educación católica en México es una historia llena de episodios de valor y heroísmo.

En este ambiente, tan contrario a la educación católica y a la existencia de las comunidades religiosas, varias escuelas católicas y casas religiosas habían sido confiscadas. El joven Hermano describe esta situación: *“en el noviciado no podemos llevar el hábito, pero soy totalmente feliz”*. Rafael recibió como religioso el nombre de Hermano Adalberto Manuel pero, dado el laicismo imperante en México, siempre se le conoció como “Señor Martínez”, más tarde “Don Rafael” y, de manera coloquial, “Don Rafa” por la cercanía y aprecio que inspiraba.

A causa del peligro de confiscación, tuvieron que dejar la quinta “Los Amores”, cambiar tres veces de domicilio e irse a vivir a una casa alquilada en Tlalpan, al sur de la ciudad de

México. Allí permanecieron durante varios meses. Sin embargo, el peligro de confiscación de esa casa también resultaba inminente y los superiores vieron oportuno trasladar el Noviciado y el Escolasticado de México a los Estados Unidos.

Dicho traslado tuvo lugar en 1935, al amparo del Distrito de Santa Fe-Nueva Orleans, con el que existían las mejores relaciones, pues había sido fundado por Hermanos franceses y mexicanos que habían dejado el país en 1914, a raíz de la Revolución Mexicana. El Noviciado se trasladó a Lafayette, Louisiana, donde funcionaba el Noviciado americano, y el Escolasticado a Las Vegas, Nuevo México.

Al terminar el Noviciado, apuntó: *“el 15 de agosto de 1935: Primeros votos. El Hno. Asistente Nivard Joseph dirige el retiro. Comienzo a descubrir la acción del Espíritu Santo. Crece mi Consagración. Deseo ser fiel toda mi vida. Rafael Chávez, Bernardo Zepeda (Scouts del grupo VI) me acompañan. Al despedirme del Hno. Subdirector (Bernabé Marie) le confío mis temores. Él me responde ‘courage et confiance’ (valor y confianza)”*. Se percibe en el joven novicio un crecimiento interior en su vocación y una docilidad a las luces del Espíritu que lo acompañarán toda la vida y lo harán irradiar valor y confianza a nivel humano y espiritual entre quienes lo rodean.

Rafael pasó al Escolasticado en Las Vegas, Nuevo México; donde los jóvenes Hermanos estudiaban para Maestro de Enseñanza Primaria, incorporados al Sheart Training College de Las Vegas; ahí estuvo bajo la dirección de su antiguo maestro, el Hermano Bautista Fernando (Fernando Anzorena). Sobre este momento de su vida escribe: *“el grupo de escolásticos me parece poco arraigado. Me siento un poco ajeno. Me satisfacen los cursos de teología del Hno. Director Anzorena”*.

El hecho de “*sentirse ajeno*”, tal vez, se debía a que el joven escolástico, Hermano Rafael, era un poco mayor que sus compañeros, con mejor formación académica, experiencia y madurez. Había terminado el Bachillerato y dominaba el francés y el inglés. Los formadores consideraron la posibilidad de que el joven Hermano Rafael pasara directamente de escolástico a formador poco antes de que iniciara su segundo año de Escolasticado: en “*junio de 1936, me nombran profesor del Escolasticado. Debo improvisar mucho: Matemáticas, Francés, Psicología... Sigo mi curso de Teología. Encargado de canto. Estudio apasionadamente mi catecismo*”.

Los primeros años de Comunidad, 1939-1957.

A partir del año 1938, comenzó la reapertura progresiva de las obras: primero en la ciudad de México, para continuar después en Puebla (1932) y Saltillo (1937). En 1939, el Hermano Charles Thierry funda el Instituto Francés de La Laguna, en la ciudad de Gómez Palacio. Y el 13 de junio del mismo año Rafael es enviado allí por el Hno. Dosas Lucien, Visitador. Con tan solo 22 años de edad fue *Titular en 1° de Secundaria*, y poco tiempo después, “Inspector” del Colegio. Sabe encontrar tiempo para lo importante: *“preparo por escrito cada catecismo. Clase diaria de media hora. Estudio Apologética”*.

De su trabajo como Inspector nos dice: *“conservo mi catequesis dominical en una parroquia vecina. Preparo las primeras comuniones. Lo haré cada año hasta 1952. Hago la primera redacción de textos de historia de México. Cada sábado asistimos a misa con el grupo de la Congregación de la Santísima Virgen. Es una indicación del Hermano Director. Acompañamos a los alumnos a misa los Primeros Viernes. Debo ocuparme del Coro. Es gran medio de formación, animar las misas y primeras comuniones... En 1943, inicio la formación del primer grupo de ex alumnos con la consigna: irradiar a Cristo”*.

En este colegio se distinguió por realizar una excelente labor de animación con gran vigor y entusiasmo, supervisando a los alumnos, los Hermanos y los maestros. Un antiguo alumno lo recuerda así: *“Eran los primeros días de septiembre de 1943, cuando comencé mi primer año de primaria en el Instituto Francés de la Laguna. Desde entonces se me ha quedado grabado el primer día de clases, al llegar al patio grande. Todos formábamos en filas según los distintos grupos de primaria y secundaria.*

De pronto se escuchó una voz fuerte y sonora que retumbó en el patio: ¡FIRMES! y todos nos pusimos firmes y se oyó un gran silencio. Era la voz del entonces llamado Inspector del Instituto, Sr. Rafael Martínez Cervantes (aún no le decíamos Don Rafa). Era alto, apuesto, impecable en el vestir e imponía su presencia. Yo tenía 6 años y Don Rafa tendría 25 años de edad” (L.R.B.C.).

Fue un excelente colaborador del Hermano Director Charles Thierry, ya de cierta edad. Sin embargo, en 1945 llega un nuevo director, el Hno. Emilio Reversat “*¿Comenzar de cero? Dios hablará*”. Pero no hubo un buen entendimiento entre ambos. “*El Hermano Director pide mi cambio*”, escribió años después.

En 1945 inició las carreras de *Historia, Geografía y Civismo y Lengua y Literatura Españolas* en la Normal Superior de Saltillo, en el estado de Coahuila, una institución gubernamental. Aprovecha para estudiar durante los periodos vacacionales y continúa durante el año cursos por correspondencia hasta 1949. En 1952, disertó sobre la razón y la fe con su tesis “*La Biblia, ¿un libro histórico?*”. El tema causó gran revuelo en el medio laicista educativo, pero todos los examinadores lo aprobaron y quedaron profundamente admirados.

El 15 de agosto de 1941 el Hno. Rafael emitió sus votos perpetuos, tal vez recordando lo que su madre le había dicho: “*Desde que naciste te consagré al Señor; no hace sino tomar lo que es suyo*”.

El año 1947 el Hermano Visitador le pidió que tomara la dirección de la sección Primaria del Colegio Cristóbal Colón en la Ciudad de Mexico. Desempeñó esta responsabilidad hasta el año 1952. Llegó a memorizar los nombres y apellidos de los más de 1.500 alumnos y de sus familias. A lo largo de los años sorprendía a todos recordándolos.

Los antiguos alumnos de esa época lo recuerdan con mucho afecto por su entrega, dinamismo y don de gentes, que será una constante toda su vida, pues *“La educación para Don Rafa es ‘conducir, guiar personas para potenciar todas sus energías’ encauzadas al ejercicio de su voluntad libre, a la consciencia moral y a su verdadero sentido en esta vida que es la trascendencia o mirada al infinito. La cultura no es un saber enciclopédico, tampoco un acervo de conocimientos acumulados de las diversas disciplinas formales, naturales y humanísticas, cultura es el diario ejercicio consciente de las actividades realizadas en lo individual y en lo comunitario que tienden a la verdad por el conocimiento, a las expresiones de la belleza por el arte y a la práctica del bien por el sentido ético. Por esta razón Don Rafa empleaba el término ‘cultivo’, que alude a una tarea constante como lo es trabajar la tierra; cultivar lo humano implica desarrollar una nueva cultura que lleve al hombre a apartarse de las estructuras de la dominación, de la ignorancia, de la pobreza, de la violencia.”* (A.B.P.).

No son años fáciles. El Hno. Rafael nos dice: *“la catequesis cotidiana se da a pesar del ‘fantasma’ de la vigilancia gubernamental. Comenzamos la misa de los Primeros Viernes; la misa sabatina para los ‘Vanguardias’. El contacto con los alumnos es intenso. La perseverancia hoy es buena”*.

Tras dejar la dirección de la Primaria, pasó a dar clase al Bachillerato en el mismo Colegio. Durante los diez años que permaneció allí, se identificó plenamente con el Director, el Hermano Pierre Lyonnet, dinámico, energético y buen apóstol Scout, como él.

A los 32 años, además de trabajar a tiempo completo, el Hno. Rafael aprovechó para iniciar la carrera de Filosofía en el Centro Cultural Universitario de los Padres Jesuitas y la ter-

minó en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1953. Amante de la filosofía, años más tarde, en 1975, se titulará en el grado de Maestría con una tesis sobre el pensamiento existencialista de Gabriel Marcel. *“En un examen profesional, ante cinco catedráticos con ideas y criterios muy distintos a los expuestos por el examinado, fue tal la defensa de su tesis, que la totalidad de los examinadores lo aprobaron”* (M.A.R.).

Como culminación de estos años, en 1956, tuvo la oportunidad de asistir durante seis meses al programa de renovación del Segundo Noviciado en Bordighera, Italia, donde poco antes había estado también su hermano, el Hno. Miguel Martínez. Al terminar esta etapa, el Hermano Rafael contaba con 40 años y con valiosas cualidades humanas. Era un buen religioso con una buena preparación académica, tenía experiencia escolar y estaba preparado para nuevos retos que los Superiores le supieron confiar en el momento oportuno.

Nuevas responsabilidades, 1957-1965.

En el año 1957 fue nombrado Director de la Comunidad de los Hermanos y Director General del Colegio Benavente de Puebla. Éste contaba con primaria, secundaria, bachillerato, normal primaria, normal superior y una escuela gratuita en el barrio de Analco. Había además un gran internado para niños y jóvenes de todo el país, que por carecer de escuelas en su lugar de origen, acudían a este centro educativo. Los Hermanos de la comunidad eran más de veinte, muchos de ellos jóvenes. La incipiente comunidad de las Hermanas Guadalupanas de La Salle prestaban ya un gran apoyo. Además de numerosos Hermanos, durante las vacaciones, acudían a la Normal Superior religiosas, sacerdotes y maestros de todo el país, que no tenían la oportunidad de estudiar en sus localidades.

Con la ayuda de un Patronato construyó las nuevas instalaciones para la Escuela Gratuita, "*Ciudad de los Niños*", con primaria y secundaria, y la dotó de talleres técnicos. Además, redactó un curso de religión para la Preparatoria. En aquellos años, "*Se abren 13 centros de catequesis popular atendidos por Hermanos y alumnos. Se abren escuelas rurales atendidas por los normalistas*".

Al iniciarse la década de los años sesenta, la sociedad mexicana y, en particular la poblana, pasaban por momentos de tensión y crispación. El Colegio Benavente fue objeto de amenazas durante varios días por grupos de jóvenes agitadores. En 1961, el Hno. Rafael fue agredido dentro de sus instalaciones. A pesar de la situación, se logró conservar la calma "*evitando responder a cualquier agresión*", por indicación expresa

del Hermano Director y tomando las medidas necesarias para continuar las actividades educativas con los alumnos.

Por su parte, el Señor Arzobispo de Puebla, don Octaviano Márquez y Toriz, antiguo alumno de los Hermanos, solicitó al Hermano Rafael que asesorara a un grupo de jóvenes fundados por un Padre Jesuita. Se trata de un hecho que posteriormente dio lugar a cuestionamientos diversos. Sin embargo, es necesario señalar que el Hermano Rafael siempre actuó buscando el bien de la Iglesia y de la sociedad.

Quienes vivieron con él en esta comunidad, así como los padres de familia y antiguos alumnos lo recuerdan con mucho afecto por su entrega, dinamismo y don de gentes. Durante su estancia de casi diez años en el Colegio Benavente desarrolló un gran liderazgo con los Hermanos del Distrito de México Sur. Su amplia visión y preparación, así como su atención hacia las personas, le valieron para que fuera elegido como representante del Distrito para el 39° Capítulo General del Instituto en 1966.

Nombrado Visitador del Distrito, durante el breve tiempo de su mandato, se preocupó de la formación permanente de los Hermanos, favoreciendo el estudio en el extranjero y procuró una buena organización de las comunidades.

Asistente del Hermano Superior General, 1966-1976.

En 1966 el Instituto celebró el 39° Capítulo General. Durante el mismo, el Hermano Charles Henry fue electo como Superior General y el Hermano Rafael salió elegido como Asistente General. Su Asistencia comprendía los Distritos de México Norte, México Sur, Antillas, Centroamérica, Caracas, Bogotá, Medellín y Ecuador.

Durante los diez años que estuvo al frente de la Asistencia, a pesar de las dificultades propias de un período de grandes cambios, se esforzó por aplicar con *valor y confianza* las líneas de renovación de la Iglesia y del Instituto, tanto entre los Hermanos, como con los colaboradores seculares, los antiguos alumnos y en las obras. Presidió retiros, dio conferencias, animó reuniones de Hermanos Visitadores y Directores. Cuidó la entrevista con Hermanos y colaboradores y sembró siempre esperanza y optimismo ante un futuro que se presentaba incierto.

Como siempre, siguió atendiendo la formación inicial y permanente de los Hermanos, para que ejercieran con calidad su misión educadora. Un testimonio de esta preocupación del H. Rafael nos dice: *“Considero que la formación académica de muchos Hermanos se debe al impulso que el Hermano Rafael dio a los estudios universitarios de éstos, varios accedieron a la Universidad, donde recibieron una preparación que los capacitó con nuevos impulsos y más visión para la misión educativa y para la vida”* (J.M.A.A.).

Como Asistente, se interesó por la culminación de la causa del Hermano Miguel Febres Cordero. Sus esfuerzos se vieron

coronados felizmente y pudo asistir con gran gozo a su beatificación en 1977 y a la canonización en 1984.

Con la delicadeza que siempre lo caracterizó, mientras era Asistente favoreció que regresaran de Francia a México los Hermanos Benito Massard, que había sido su maestro y Jefe Scout y Juan Fromental, Fundador de las Hermanas Guadalupanas De La Salle.

En 1976, durante el 40° Capítulo General, participó todavía en calidad de Asistente, presidiendo la *Comisión de Consagración*, que estudiaba temas como *los grados de pertenencia al Instituto* y el *estatuto que se deseaba para el Instituto*, permaneciendo como hasta ahora, como Congregación Religiosa.

Al terminar este Capítulo, el Hermano Rafael, junto con otros Hermanos, impulsó la fraternidad Lasallista *Signum Fidei*, actualmente extendida por más de 30 países del mundo. El Hermano Rafael lo siguió acompañando con gran celo en México hasta su muerte. Un matrimonio miembro de esta fraternidad escribe: “[El Hermano Rafael] fue el asesor espiritual de *Signum Fidei* en México, D.F., durante 30 años. Le damos gracias al Señor porque sentimos que fue un regalo el haberlo conocido, ya que él fue quien nos enseñó a creer y tener fe en Dios. Junto con el Hno. Manuel Olivé fue el primer Hermano que nos dio a conocer lo que era *Signum Fidei*” (E.H. y R.R.).

Formador de Hermanos Jóvenes, 1976-1984.

Al finalizar su misión como Asistente General y regresar al Distrito de México Sur, el H. Rafael fue nombrado Director del Noviciado y Escolasticado en la Ciudad de México. Sus formandos lo recuerdan con cariño. En él veían todo un ejemplo a seguir, como Hermano sabio y experto, *“con relato que contar”*. Algunos Hermanos consideran que la presencia del Hermano Rafael fue fundamental en su formación y para su perseverancia en la vocación religiosa.

Cuidó la formación humana y religiosa de los jóvenes Hermanos y tuvo la visión de promover sus estudios a distintos niveles. Así, éstos pudieron seguir cursos de Sagrada Escritura con los Misioneros del Espíritu Santo y más tarde estudiaron Ciencias Religiosas en la Universidad La Salle. Los escolásticos estudiaban la Normal Superior durante las vacaciones y los más adelantados eran enviados a realizar sus estudios universitarios. Él mismo escribe sobre esta época: *“Los Hermanos atienden la catequesis en el Colegio Simón Bolívar Primaria. Los sábados por las tardes se responsabilizan de toda la catequesis parroquial. Se abre para ellos, en la Universidad La Salle, la Escuela de Ciencias Religiosas”*.

El testimonio que sigue es revelador del gran impacto que el H. Rafael causó en aquellos jóvenes: *“Lo recuerdo como un hombre de fe, de convicciones firmes y de excelente memoria, marcado por sus vivencias en defensa de la fe y la educación. Consejero, amigo fiel, profundo y reflexivo educador. Fue mi Director de Noviciado y Escolasticado y todos aprendimos de él a atender a las personas y en lo más posible responder a sus necesidades. Los aspectos de ‘asociación’, ‘misión compartida’, ‘apertura al lai-*

cado' fueron vividos como algo natural entre nosotros y como ambiente normal en nuestro Distrito. La exigencia personal, el aprovechamiento del tiempo, la atención a los demás, la formación académica con fines pastorales son otros tantos aspectos de su herencia. 'Aplicación al deber presente con pureza de intención', 'Formar desde lo humano la vida cristiana y consagrada', 'Hacer que los demás sean mejores que nosotros', 'Tener siempre presente a María', 'No dejar pasar un día sin interiorizar la Palabra de Dios', 'El futuro de México está en la educación y, en especial, en la labor de los maestros cristianos', 'Cuanto más humano, más cristiano; cuanto más cristiano, más humano'... son otras tantas 'ideas-fuerza' que el Hno. Rafael nos compartió con el ejemplo por delante" (P.A.A.).

Durante 25 años el Hno. Rafael fue catedrático en la Facultad de Filosofía en la Universidad La Salle de México. Allí impartió la asignatura *El Existencialismo* y en la Facultad de Ciencias Religiosas, la *Teología en San Juan*. Colaboró en la Revista *Logos* de la Facultad de Filosofía con varios artículos acerca de la persona, su relación con los demás y los valores. Refleja aquí con acierto su pensamiento y su compromiso personal. Gabriel Marcel, Max Scheler, Emmanuel Mounier, Alexis Carrel y Edith Stein eran sus filósofos favoritos en la lectura y en la exposición. Su preocupación no se centró en los aspectos intelectuales; con gran empeño promovió la apertura de la Universidad La Salle al entorno que la rodeaba, mediante el servicio y la colaboración social.

Además de su dedicación a la formación inicial de los Hermanos, trabajó intensamente con los colaboradores seculares, fomentado la Familia Lasallista y colaborando siempre con la Fraternidad *Signum Fidei*. Promovió la celebración de once congresos de la Familia Lasallista en México. Toda esta dedi-

cación tuvo de alguna manera su culminación en el VIII Congreso Mundial de Antiguos Alumnos en 1984 en la Ciudad de México.

Estancia en la Universidad La Salle, 1984-2010.

En el año 1984 es nombrado Director de la Comunidad de Hermanos de la Universidad La Salle, que será su residencia y centro de trabajo durante los siguientes 26 años, la etapa más larga y una de las más productivas de su vida.

Siempre servicial, continuó colaborando en el Noviciado durante diez años enseñando Espiritualidad Lasallista.

En la Universidad impartió cursos en las facultades de Filosofía y Ciencias Religiosas: *Cristología* en la dirección de Humanidades y *Filosofía del Derecho* en la facultad de Derecho.

Fue la primera persona en doctorarse en la Universidad La Salle de México en 1993, con una tesis acerca de Filosofía del Derecho. Un antiguo alumno escribe: *“Tuve el privilegio de que Don Rafa fuera mi maestro en la carrera de Filosofía. Era un profesor extraordinario. Cuando el Hermano Rafa entraba al salón de clase el ambiente se tornaba tranquilo, se respiraba calma, alegría, era un profesor siempre sonriente, alegre, atento, amable, su deseo era que aprendiéramos la obra filosófica de tal o cual pensador pero nunca separada de la vida de éste”* (A.B.P.).

De 1984 a 1987 estará al frente de la Pastoral Universitaria. Este último año dejó la dirección de la Comunidad y fue nombrado Director del Bachillerato de la misma Universidad (1987-1991), que contaba con dos mil alumnos y 40 grupos.

De aquellos años, una madre, hoy Signum Fidei, escribe: *“Recuerdo que siempre estaban abiertas sus puertas para aquellos jóvenes que lo buscaban y que en mi caso fue una pieza clave para la formación de mi hijo, que siempre guardó un aprecio muy especial hacia él, ya que cuando necesitaba un consejo siempre lo en-*

contraba. Él siempre lo escuchó y con ese tacto que le caracterizaba lo sabía encauzar para que actuara correctamente” (E.T.G.).

Para coordinar diversos programas ya existentes, en 1992 se crea en la Universidad la Vicerrectoría de Formación. El Hno. Rafael es nombrado primer Vicerrector de Formación (1992-1998). En esta posición se preocupa por desarrollar nuevos programas para el bienestar de la Comunidad Universitaria.

“Atención especial brindó Don Rafa al surgimiento de los nuevos grupos estudiantiles... Este desarrollo tuvo como consecuencia el surgimiento de un grupo de estudiantes críticos que impulsaron el cambio... Con el incremento de la participación estudiantil en estos organismos se vio la necesidad de crear una instancia de apoyo. Así surgió la Asesoría de Grupos Estudiantiles en 1995. Don Rafa estuvo convencido de que los alumnos que ingresaban a la Universidad La Salle debían llevarse un recuerdo imborrable de su paso por la misma, no por las cuestiones meramente académicas, sino por haber sido tocados en su alma, en su interior, por un sello indeleble que los apegara al paso de los años, a su ‘alma mater’. Este pensamiento inspiró el nacimiento de la primera despedida general de alumnos en Plaza La Salle en 1996, y las primeras Jornadas de Bienvenida en 1997” (S.V.H. y S.F.V.).

“¿Y qué decir de su preocupación continua por los estudiantes que se le acercaban, queriendo encontrar apoyo ante la necesidad económica existente y los deseos de continuar su carrera y no truncarla? Esto dio origen a que Don Rafa, junto con un grupo de ex alumnos comprometidos, fundara ‘Promoción Universitaria La Salle, A.C.’; organismo que ha beneficiado a generaciones y generaciones de alumnos, a través del Plan de Ayuda Mutua, que ha marcado la diferencia en cientos de nuestros estudiantes de licenciatura que han perdido el sostén económico de sus estudios, entre

continuar o interrumpir los estudios definitivamente por no contar con el recurso económico” (S.V.H. y S.F.V.).

El programa de ayuda a estudiantes de pocos recursos económicos era un reflejo de su preocupación constante por el crecimiento humano y espiritual de las personas. Era su forma de hacer lo que otros hicieron por él cuando era niño, cuando lo becaron junto con su hermano para que pudieran estudiar.

En algunos momentos de su vida, el Hno. Rafael pasó por serias dificultades de salud: *“El Hermano Rafael padeció cáncer en el esófago y la tráquea. Fue tratado varias veces durante su vida con radioterapia, la última en 1993, de la cual quedó curado totalmente, pues nunca más le reapareció. Él lo consideró una intervención milagrosa de Dios y de la Virgen de Guadalupe, a la que siempre tuvo una profunda devoción” (M.R.B.V.).*

En 1999 la Universidad La Salle le concedió, junto a otros dos Hermanos, el Doctorado *Honoris Causa*, dada su destacada trayectoria como persona, como Hermano, como educador y como maestro universitario. Y el 14 de marzo de 2009, tuvo la alegría de asistir al Doctorado *Honoris Causa* otorgado a su antiguo alumno y actual Superior General, Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, a quien el Hno. Rafael, siendo Asistente, le había pedido que estudiara filosofía en dicha Universidad.

El final del camino.

Al cumplir ochenta años, en noviembre de 1996, se le ofreció una cena en el jardín de la casa de la Comunidad a la que asistieron Hermanos, alumnos, maestros, colaboradores, miembros de la fraternidad Signum Fidei, antiguos alumnos y otras personas. Y, diez años más tarde, cuando cumplió los noventa, se repitieron los festejos ante tan gran acontecimiento. Varios Hermanos le expresaron espontáneamente en esta ocasión lo que su vida había significado para cada uno de ellos.

Al dejar la Vicerrectoría, en 1998, se le nombró Asesor de Rectoría. Continuó con sus cátedras en las Facultades pero, a partir del año 2000, irá dejando todas estas responsabilidades paulatinamente, para retirarse definitivamente de la docencia el año 2006. Hasta el 2010, poco antes de su muerte, antiguos alumnos, colaboradores y amigos, entre otros, acudían, como siempre, a su oficina de la universidad en busca de su consejo y dirección espiritual. *“Cuando Don Rafa estaba frente a alguien todo dejaba de tener sentido para él, sólo esa persona abarcaba la totalidad de su persona y era justo cuando yo presenciaba el modo de ser de una filosofía viva”* (A.B.P.).

“Durante los tres últimos años de su vida, tuve la oportunidad de convivir con Don Rafael, y, siendo yo su director de comunidad, siempre encontré en él una total disposición a obedecer, como cuando se le indicó que dejara de impartir las materias filosóficas en la Universidad por su avanzada edad o cuando se le pidió que entregara las llaves del auto, pues era ya muy peligroso conducir a esa edad... Difíciles actos de obediencia, cuando uno se siente todavía apto para el trabajo” (M.A.R.).

“A lo largo del año 2010 sus fuerzas y su salud se deterioraron sensiblemente. Hubo necesidad de internarlo en una clínica donde estuvo varios días. Se recuperó un poco por algún tiempo y pudo regresar a casa; la oxigenación se hizo imprescindible.

Fue grande en su debilidad corporal en estos últimos años... Él, que siempre se bastó a sí mismo para todo, tuvo que aprender a depender de otros para todo. Con humildad fue reconociendo que el Señor le pedía ponerse totalmente en manos de quienes lo asistían” (M.A.V.).

El miércoles 30 de junio por la tarde, la respiración se volvió más difícil. Y el 1° de julio cruzó la frontera del tiempo hacia la eternidad. A su funeral asistieron numerosos Hermanos, formandos, amigos, colaboradores, antiguos alumnos, integrantes de la fraternidad Signum Fidei y estudiantes, entre otros. Se celebraron tres misas de cuerpo presente. El 2 de julio por la tarde sus restos fueron cremados y el domingo 4 de julio, tras una Eucaristía, fueron depositados en la Capilla de la Casa de Formación de Tlalpan, en presencia de un gran número de personas. El martes, 12 de julio, la Comunidad Universitaria se reunió para celebrar una Misa por su eterno descanso.

Herencia y testimonios.

“Don Rafa se alejaba del término clásico que define los valores como aquellas cualidades que hacen que algo o alguien sea estimado; este concepto es completamente aceptado por él, pero desea ir más allá: ‘algo más profundo se encuentra en el término’, dice. ‘El valor es una fuerza de expansión, pero no se refiere a aspectos mecanicistas, esta fuerza, esta energía, este poder, esta vitalidad para obrar están impresos en la razón humana que capta con certeza las mociones del espíritu’; por eso, para comprender la esencia de valor, Don Rafa da esta otra versión de su propia definición: ‘el valor es una fuerza del Espíritu, siendo el Espíritu la fuerza que Dios comunica al hombre en su creación individual. Es la dirección de la vida que se le ofrece para construir su yo’. Este ofrecimiento no es una imposición sino una invitación dada por la propia voluntad libre: ‘el hombre conserva en todo momento su libertad frente a toda circunstancia, puede decir sí al valor como dirección y sostén de su acción para construir su persona, o echar a andar por otro camino. Todo hombre es responsable de su acción.’” (A.B.P.).

“Don Rafa ha sido para mí, el modelo de santidad que ha transformado mi vida, acercándome cada vez más a Dios.” (A.S.M.)

“Don Rafa fue una huella que me marcó, una luz que me iluminó, el signo que me señalaba el camino, a veces tan lleno de obstáculos. Siempre estaba conmigo con su sonrisa, su prudencia; esa personalidad tan llena de Dios, me indicaba como caminar”. (T.C.M.)

“Hay dos momentos de oración vividos con él que quiero agradecerle como unos auténticos tesoros. La oración del Padre Nuestro y la del Ángelus. Ambas me han llevado de manera casi imper-

ceptible a amar la voluntad de Dios en mi vida, a medirme constantemente, como él nos lo dijo, con María madre y maestra de Jesús en ese Fiat, en ese decir que se haga tu voluntad y, por supuesto, con Jesús y su congruencia de vida que lo llevó a padecer por amor a nosotros el tormento de su muerte de Cruz.” (S.)

“Si tuviera que resumir en una frase el perfil de toda una vida al servicio de la educación, me atrevería a decir que fue ‘un hombre para todo tiempo’, acérrimo defensor de la familia, atento siempre a los signos de los tiempos presentes y en búsqueda constante de nuevos lenguajes para dialogar con los jóvenes. Desde los distintos escenarios en que Dios le pidió sus servicios tuvo la oportunidad de conocer y amar más de cerca al mundo y al hombre, de palpar sus luces y sus sombras, de conocer sus grandezas y debilidades. La vida de Don Rafa debe ser ahora para nosotros promesa y anuncio del Reino de Dios presente ya en este mundo. Formador de futuros Hermanos supo inculcar en ellos el amor a la verdad y al bien, a la entrega, al sacrificio y a la responsabilidad que ha de caracterizar a un Hermano Lasallista, dado que el Hermano debe consagrar su vida a Dios, y al servicio de sus Hermanos a través de la Educación Humana y Cristiana de la Juventud.” (M.A.V.).

El H. Lucio Tazzer, Visitador, en la homilía del funeral despedía al Hermano Rafael Martínez Cervantes con estas palabras:

Rafa:

Ya estás en la Casa de Nuestro Padre y de la familia. Eres dichoso porque ya disfrutas de la amable compañía de Jesús y María. Ahora por fin vuelves a encontrarte con tu querida mamá, Doña Jesusita, con tu hermano Miguel, con tus antiguos hermanos que tanto quisiste y admiraste: Nicet Joseph, Charles Thierry, Paul Adams, Patrice Marey, Fernando Anzorena, entre otros.

Hermano Rafa, te vas corporalmente pero te quedas con nosotros tus Hermanos, tus amigos y... ¡tu recuerdo permanecerá por siempre en nuestros corazones! ¡Cuántas bondades tuyas recordaremos que nos harán sentir al Padre que nos regaló tu cariño y tu comprensión manifiesta en actos de amor hacia los que tuvimos la dicha de ser escuchados y recibir un consejo!

Tu recuerdo, que llevamos en nuestro corazón, nos acompañará con todos los bienes que ha significado tu gran dignidad de Educador Lasallista.

¡Gracias, muchas gracias Hermano Rafael por esa humanidad tuya, que nos permitió ver a Jesús, verdaderamente humano, para ser cristianos!

RAFA, el Señor te ha llamado, te quiere junto a Él en su Reino, pero no te ausentarás de nuestras vidas. ¡Siempre estarás a nuestro lado, pues por lo que te queríamos, no ha muerto contigo!

Terminamos este relato sobre la vida del Hermano Rafael recordando, en su memoria, las palabras del poeta:

*“Porque veo, al final de mi rudo camino,
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse la hiel de mieles sabrosas.
Cuando planté rosales, coseché siempre rosas”.*

Amado Nervo.